

## TEMA 18: DIOS UNO Y TRINO

---

*Partiendo de las misiones conocidas por la revelación (el Padre envía al Hijo y el Padre y el Hijo juntos envían al Espíritu), la teología se remonta a la Trinidad immanente para elaborar un tratado armónico sobre el Dios Trino que comprende un estudio de las procesiones, las personas y las relaciones que existen entre las personas divinas y que conducen a afirmar su recíproca inhabitación.*

---

- INTRODUCCIÓN
- APROXIMACIÓN AL MISTERIO TRINITARIO
  - A) APROXIMACIÓN HISTÓRICO –SALVÍFICA
    - MISIONES DIVINAS
      - ✓ Misión del Hijo de Dios
      - ✓ Misión del Espíritu Santo
      - Conclusiones
    - B) APROXIMACIÓN PERSONALISTA
      - PROCESIONES DIVINAS
        - Conclusiones
      - RELACIONES DIVINAS
        - ✓ Relación Padre- Hijo
        - ✓ Relación Padre- Hijo- Espíritu Santo
        - Conclusiones
      - PERSONAS DIVINAS
        - Conclusiones
  - EXPOSICIÓN RENOVADA DE LA TRINIDAD

---

18

*Partiendo de las misiones conocidas por la revelación (el Padre*

*al Hijo y el Padre y el Hijo juntos envían al Espíritu), la teología se remonta a la Trinidad inmanente para elaborar un tratado armónico sobre el Dios Trino que comprende un estudio de las procesiones, las personas y las relaciones que existen entre las personas divinas y que conducen a afirmar su recíproca inhabitación.*

---

## **INTRODUCCIÓN**

La teología clásica desde la escolástica, ha presentado el problema trinitario de una manera muy estándar, ahora bien, se quiere hacer en la actualidad una visión más rica, más variada de las *personas, procesiones, misiones y relaciones de las tres personas de la Trinidad* teniendo como punto de partida la historia de la salvación, que nos va a permitir tener un enfoque bíblico sobre la Trinidad y su riqueza, de una manera más actualizada.

Los tratados trinitarios parten de una exposición del tipo “ontológico” que rechaza la *trinidad económica*: “*Parte de la vida de Jesús, misterio pascual, para relacionar la Trinidad*” aunque se queda corta para un estudio de la teología sobre la trinidad, porque se construye la Trinidad no a partir de la revelación sino del hombre como un sujeto cognoscente. Por estos motivos muchos tratados recientes optan por elaborar una doctrina histórica, que parta de la revelación, por lo cual se utiliza la *Trinidad inmanente*.

K. Rahner asienta una base: “*La trinidad económica es la Trinidad inmanente y viceversa*”<sup>1</sup>, es decir, sólo conocemos quien es Dios en sí mismo (Trinidad inmanente) a partir de la consideración de la actuación salvífica de las personas divinas en la historia (Trinidad económica). Este axioma, es de gran contenido teológico, puede ser perfeccionado<sup>2</sup>. De esta forma se hace una renovación del estudio de la trinidad. Las manifestaciones de Dios hechas en la encarnación y el don del Espíritu Santo revelan a Dios; si Dios desea comunicarse con el hombre debe enviar a su Hijo, por medio de la encarnación y al Espíritu Santo para así perfeccionar dicha comunicación.

Sin embargo al identificarse ambos, se iguala, la generación eterna y temporal del Hijo; esto implica que la Trinidad inmanente es irrelevante al hacerla depender de la intervención en la historia de las dos personas de la Trinidad: el Hijo y el Espíritu Santo.

Posteriores estudios parten de las *misiones divinas* de cada uno de las personas, lo cual da más fidelidad al designio de salvación que se denota en la Escritura al explicar la vida trinitaria como unidad de comunión o amor recíproco de las personas tal y como se denota en la muerte y resurrección de Jesús, cuya misión era salvar a los hombres; y en la oración de despedida en la Última Cena.

Por tanto en los estudios realizados sobre la Trinidad se deben llevar a cabo varios tratamientos sin dejar de lado ni el tratamiento económico ni el ontológico.

---

<sup>1</sup> K. RAHNER, “*Mysterium Salutis II*”, Cristiandad, Madrid 1977 (2<sup>o</sup> edición) 269-338.

<sup>2</sup> VV.AA. “*Dios uno y Trino*”. *Plan de Formación teológica*. Instituto internacional de Teología a distancia.

Los criterios que se van a tener en cuenta para ver la evolución del tratado trinitario son los siguientes:

1. Proceder a través de múltiples aproximaciones a lo largo de la misma historia.
2. No prescindir del enfoque ontológico al ser fundamento en el que se apoya la reflexión de S. Agustín.
3. Introducir un enfoque personalista, presentando el misterio trinitario análogo a la experiencia humana, lo cual está en consonancia con la Escritura al explicar que el aspecto central de la Trinidad es la comunión de amor entre las personas divinas; así como que hoy es el mejor entendido y más adaptado a la mentalidad actual.

### **APROXIMACIONES AL MISTERIO TRINITARIO.**

La aproximación al misterio trinitario se hará desde tres puntos de vista:

- a) Histórico-salvífico: que parte de las *misiones* del Hijo y del Espíritu Santo.
- b) Clásica que explica la enseñanza revelada a través de claves ontológicas.
- c) Personalista que hace referencia a la *persona* y a sus *relaciones*.

- a) Aproximación histórico - salvífica.

La historia de la salvación tiene su culmen en la encarnación del verbo en María a través del Espíritu Santo. Estas serán las “*misiones divinas*” el envío de una persona a la historia para que santifique y salve a los hombres.

#### **□ Misiones Divinas**

- ✓ “Misión del Hijo de Dios”:

La revelación del Padre por el hijo en el Espíritu Santo de la Verdad (la Trinidad) es, el fondo divino que se va a manifestar en la Cristología. Por tanto la Trinidad no va a ser sólo un dogma ni una doctrina sino un mensaje y una realidad de salvación que han sido revelados a los hombres para su propia salvación.

Su *misión* parte de su vida, y su mensaje, ya que la revelación de las misiones están en la conciencia que Jesús tenía de su divinidad, así como de su *misión* salvadora.

En las escrituras se presenta la relación que tenía Jesús con su Padre, su actuación, a través de la cual se revela que depende de Él: “ *Cómo Dios a Jesús de Nazaret le ungió con el Espíritu Santo y con poder, y cómo él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el Diablo, porque Dios estaba con él.* “ (Hch 10, 38)

Desde los comienzos de la Iglesia se expresa esta relación con una profesión de fe: “*Jesús es Señor*” lo cual afirma que la misión del Hijo la recibió del Padre, ya desde su bautismo: “*Este es mi hijo, el amado, escuchadles*” (Lc 3, 22b), de esta forma se reconoce al Hijo como miembro de esa esfera divina y como enviado por Dios con un título concreto: “*Hijo*”. Con posterioridad y con la misma confesión se dirige a los demás en las apariciones pascuales y en las celebraciones litúrgicas, tales como el bautismo: “*Acaso puede alguno negar el agua del Bautismo a éstos que han recibido el Espíritu* ”(Hechos 10,47).

En el Nuevo Testamento hay testimonios explícitos de ésta la misión de Jesús.

- Pablo recogiendo esta tradición, presentará la vida de Jesús en “*para rescatar a los que se hallaban bajo la ley , y para que recibiéramos la filiación adoptiva*” ( Gal 4,5) y la misión que tuvo: “*El cual siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre. Y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre. Para que en el nombre de Jesús toda rodilla se doble en los*

*cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo es SEÑOR para gloria de Dios Padre (Flp 2,6-11).*

- Juan mostrará las enseñanzas, pilar básico del mensaje de Jesús:” *Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgarlo, sino para que se salve por él (Jn 3.17), afirmando a su vez con una advertencia a los judíos: “El que cree en él, no es juzgado; pero el que no cree, ya está juzgado porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. ” (Jn 3, 18) reafirmando así la divinidad de Cristo y su filiación divina con Dios.*

En la última cena será donde se hagan explícitas la misión de Jesús (Jn 17,3) “ *Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo*“ confiando luego la misión a sus discípulos: “*Jesús les dijo otra vez: “La paz con vosotros como el Padre me envió también yo os envío” ( Jn 20,21) y que ellos sean uno como yo y tú para que así sean testimonio creíble de Dios frente a la oposición más fuerte. De esta forma queda establecido que Dios envió a su Hijo, Jesús, y que fue la Iglesia primitiva quién recogió el testigo para continuar dicha misión.*

Por tanto la misión de Jesús se expresa a lo largo de toda su vida: desde su encarnación hasta su muerte y gloriosa resurrección, teniendo en mitad su Bautismo, punto de partida de esa misión de forma pública.

Siguiendo el itinerario que marca San Agustín respecto a las misiones divinas; nos dice que:

- El Padre envía al Hijo y no es enviado
- El Hijo es enviado y envía.

Por este modo de ver el Padre está reconociendo y amando a su propio Hijo y la misión consiste en que lo invisible de Dios se haga visible: en la “carne” de Jesús; en el amor visible y fraterno de los cristianos y en la unidad de los mismos en comunidad, cuando el impulso de ese mismo amor y la raíz de la unidad es el Espíritu.

Los cuatro elementos de la mediación, según el *De Tiritaste* agustiniano<sup>3</sup>, la misión consta de cuatro elementos: origen, manifestación, mediación y retorno.

---

<sup>3</sup> ROVIRA BELLOSO, J.M<sup>a</sup>. *Tratado de Dios Uno y Trino*, pp 581, 582 .

- a) El origen. El Padre es el origen, el principio: “*El Padre es mayor que yo*” (Juan 14,28)
- b) La manifestación. De la Palabra que da inteligibilidad a la historia y hace que sea algo distinto de un proceso sin sujeto. La consecuencia de que Dios se manifieste y conviva con los hombres, en su Hijo Jesús es la gratuidad, la trascendencia y la tarea de comunicarlo.
- c) La mediación o comunicación convivencial, como gracia que se da al hombre en la revelación de la verdad.
- d) El retorno. Que se reconoce como el retorno al Padre porque ha salido de Él y a Él vuelve.

Con posterioridad la Iglesia reconoce la misión de Jesús en el Concilio Vaticano II : “*Vino, por tanto el Hijo , enviado por el Padre, quien nos eligió en Él antes de la creación del mundo y nos predestinó a ser hijos adoptivos,..., Así pues, Cristo , en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el reino de los cielos, nos reveló su misterio y con su obediencia realizó la redención.*”<sup>45</sup>

### ✓ **“Misión del Espíritu Santo”:**

El Espíritu Santo es enviado y no envía puesto que él es la última y más interior expresión de la revelación de Dios.

La misión del Espíritu Santo es asimismo una situación en la que Dios se revela. Por eso el Nuevo Testamento es un afán de visibilizar a Dios, de hacerle presente como Palabra de vida y como Amor fraternal:

“ *A la Iglesia toca hacer presentes y como visibles a Dios Padre y a su Hijo encarnado, con la continua renovación y purificación propias bajo la guía del Espíritu Santo*”<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 3

<sup>5</sup>

<sup>6</sup>5 CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 21

Partiendo de la misión del Hijo que al encarnarse revela el carácter salvífico del Padre se pone en conocimiento la misión del Espíritu Santo que es enviado a santificar a cuantos creen en Jesús.

El Espíritu Santo es enviado para santificar a Jesús como hombre, él es consagrado con el bautismo, en la oración y resurrección, se podría decir que el espíritu actúa como perfeccionador de la adhesión de Jesús al Padre y a su voluntad hasta la muerte, siendo su hábito la fuerza necesaria para cumplimentar dicha misión.

Con posterioridad a su muerte el Espíritu es enviado a los creyentes para que se conviertan en morada del espíritu *“Y es Dios el que nos conforta juntamente con vosotros en Cristo y el que nos ungió, y el que nos marcó con su sello y nos dio en arras el Espíritu en nuestros corazones.”* (2 Cor 1,21 ss)

Es esta primera comunidad, movida por el Espíritu, la que se esfuerza en profundizar y dar alcance al mensaje salvífico de Jesús, así lo expresa Pablo en sus cartas: *“ Más vosotros no estáis en la carne , sino en el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo, no le pertenece.”* (Rom 8,9); *”y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado”* (Rom 5,5); la inhabitación del Espíritu es el corazón de los creyentes, característica que representa la existencia cristiana.

A su vez este Espíritu es el principio de santificación y justificación para el hombre *“Y tales fuisteis algunos de vosotros. Pero habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios.”*(1 Cor 6,11).

Junto a él dice que el envío del espíritu tuvo lugar en la Última Cena: *“Cuando venga el Paráclito que yo os enviaré junto al Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, os dará testimonio de mí.”* (Jn 15,26) así es enviado a los seguidores por el Padre y el Hijo. Por tanto Jesús, como hombre da el espíritu porque él también lo experimentó.

La acción del espíritu en la vida de los creyentes es el que anima, socorre, testimonia a Cristo y es enviado por él. Asimismo ese espíritu se manifiesta en la iglesia fruto mismo de la

predicación animada por él, ya que desde *Pentecostés* (Hechos 2,1-42) envía a los discípulos a proclamar esa buena noticia y a bautizar, prueba de la activa presencia del Espíritu Santo.

Los dones del Espíritu Santo son los que van a ayudar a hacer milagros y prodigios ayudando así con su predicación, llenando la iglesia de vitalidad y suscitando en ella los diferentes carismas para amarlos.

- **Conclusiones:**

Todos los anteriores testimonios nos hacen concluir que:

- ◆ Son el Hijo y el Espíritu Santo las únicas *personas* enviadas para salvar y santificar siendo el Padre el que los envía para una misión diferente a cada uno de ellos; sin ser Él, el Padre, enviado por nadie. Esta es la fe que la iglesia profesa desde su nacimiento hasta nuestros días.
- ◆ La unidad entre el Padre y el Hijo es seguida por la misma igualdad en dignidad y poder compaginada a la vez con la superioridad e igualdad del Padre con el Hijo. Es una *relación* misteriosa entendida porque el Hijo es engendrado por el Padre desde la eternidad de ahí su superioridad.
- ◆ Según la revelación Padre e Hijo están juntos, se conocen y se aman desde siempre, uno está en el otro. “ *¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que os digo no las digo por mi cuenta; el Padre que permanece en mí es el que realiza las obras. Creedme yo estoy en el Padre y el Padre está en mí* “ (Jn 14,10 ss). Entre ambos hay una relación de afecto, de intercambio de sentimientos, de forma que el Padre revela al Hijo sus secretos para que el hijo los revele “*Yo te bendigo, Padre, Señor del Cielo, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las ha revelado a pequeños . Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo, sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar* “ ( Mt 11, 25 b,27).

Todo este estudio sobre las *misiones* de las tres personas nos lleva a concluir que la *misión* del Hijo conduce a la Cristología a la Soteriología; la misión del Espíritu Santo a la

Pneumatología y a la Antropología sobrenatural desarrollada en los Sacramentos y la Eclesiología y en la Escatología.

### **b) Aproximación Ontológica o Personalista**

Presenta el misterio trinitario análogo a la experiencia humana, como una relación entre un tú, un yo y un nosotros. Esta visión está muy en consonancia con la mentalidad bíblica, porque recurre al aspecto central de la vida trinitaria que es la comunión de amor entre las personas divinas.

#### **□ Procesiones:**

El estudio de las *procesiones* nos va a llevar a preguntarnos sobre el origen del Hijo y del Espíritu Santo que preceden del Padre. La Persona del Padre posee la substancia divina, es el origen sin origen de las dos procesiones del Hijo y del Espíritu. Para entenderlas nos apoyaremos en cuatro puntos clave:

a) A Dios no se le puede negar la autofecundidad.

La paternidad de Dios es real pues tiene un Hijo unigénito que brota de las entrañas del Padre que viene al mundo como Palabra del Padre.

- El Hijo es el Verbo
- Es lo mismo engendrar que decir el Verbo.
- La generación del Hijo es un misterio.
- El Padre es asistido por el Hijo y por el Espíritu.

b) Las misiones divinas conducen a las procesiones divinas.

Las misiones nos llevan hacia las procesiones, pues se pasa del *ver* al *creer*, como dice Juan: “Entonces entró también el otro que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó” ( Juan 20, 8).

Tanto amó el Padre al mundo que envió a su Hijo para realizar una misión con su muerte y resurrección, la de salvar a los hombres. Así lo recibe el cristiano como una comunicación gratuita de la vida divina y esto se lleva a cabo a través de la fe y no de las obras. Si Dios manifiesta así su amor, es que él es el origen, de quien procede el Amor y la Palabra . Así pues las misiones muestran a nuestra fe el misterio de las procesiones inmanentes en el interior de Dios

c) Si en Dios hay procesiones, hay que entenderlo como acción.

Si entendemos la acción y la relación no como cualidades accidentales. Dios es una substancia espiritual, dinámica, transparente y divina. Por tanto y con una formulación tomista: *“Toda procesión supone una acción”*.

d) La acción propia de Dios es espiritual, desarrollada según el amar y el entender.

La acción espiritual que produce las procesiones es una actividad intelectual, producida por el amar y el entender.

La palabra *procesión* se remonta al Nuevo Testamento como un “proceder”, o un salir fuera del Espíritu para santificar a los creyentes.

Tradicionalmente adquirió un significado más amplio y profundo es un “proceder del Padre y del Hijo y del Espíritu ” que es inmanente a la Trinidad y que no puede identificarse con su *misión* salvífica. Visto de esta forma proceder se puede traducir como causar pero sin estar subordinados unos a otros.

La teología habla de *procesiones* como las relaciones de origen que existen entre las tres personas de la Trinidad: Padre con el Hijo; Padre con el Espíritu; cada una de ellas es originada de la otra. Es un proceso vital que parte del Padre que engendra al Hijo y da origen al Espíritu Santo pero siempre dentro de un Dios perfecto.

Estas *procesiones* empiezan a ponerlas de manifiesto los Padres que partieron de las enseñanzas sobre la generación del Hijo que precede del Padre *“Cuando venga el Paráclito que yo os enviaré junto al Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, él dará*

*testimonio de mí.* “ (Jn 15,26) y sobre las *misiones*. Fue Tertuliano (160-222) que a través del plan salvífico en la Trinidad económica explicó las intervenciones divinas en la historia de la humanidad como *relaciones intratrinitarias*.

Con posterioridad el Magisterio enseña esta doctrina de forma gradual con el símbolo niceno-constantinopolitano, en el símbolo pseudo-atanásico y en la definición del concilio de Letrán (1215) declarando “*Creemos firmemente (...) que hay un solo Dios verdadero, (..) Padre, Hijo y Espíritu Santo: tres personas pero una sola esencia, sustancia o naturaleza absolutamente simple. El Padre no es de ninguno, el Hijo es sólo del Padre y el Espíritu de ambos de igual modo; sin ningún principio, siempre y sin fin; el Padre, generando, el Hijo naciendo y el Espíritu Santo procediendo (...)*”<sup>7</sup>

- Por tanto del Padre procede el Hijo es la generación eterna por la cual “sale fuera” del Padre y es imagen, Palabra y unigénito suyo.

Es un acto eterno y necesario para que Dios se pueda llamar Padre, lleno de amor recíproco y de una comunión íntima.

- Una segunda procesión sería la del Espíritu que procede asimismo del Padre, se llama *espíritu*: “soplo vital”. La teología latina lo llama “*espiración*” y los orientales “*procesión*”.

El modo de actuar el Espíritu tiene varias concepciones, a saber:

Hasta el cisma de Oriente se decía: “El espíritu procede del Padre a través del Hijo” y “el Espíritu procede del Padre y del Hijo” (Filioque). (III Concilio de Toledo)

El Magisterio, en este aspecto ha evolucionado subrayando, cada vez más, esta procesión del Padre y del Hijo. En el símbolo niceno-constantinopolitano se afirma la procesión del Padre y en el IV Concilio de Letrán (1215), el II Lionense (1274) y el Florentino (1439) se define “el Espíritu procede del Padre y del hijo”. Esto produjo muchas disensiones entre los orientales y los occidentales llegando a un breve acuerdo.

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, *Tratado de Dios Uno y Trino*, pp 597-599

Actualmente las iglesias ortodoxas ven como un obstáculo el símbolo del Filioque al creer que se reduce la figura del Padre, sin embargo la iglesia latina afirma que la *procesión* “*incluye al Padre y al Hijo y que además el Hijo recibe del Padre el poder de ser coprincipio del Espíritu Santo*”.

- **Conclusiones:**

- ◆ El Hijo procede del origen paterno y el Espíritu procede o tiene su origen en el Padre y en el Hijo (según la tradición occidental del Filioque), o bien el Padre por el Hijo (según la tradición oriental).
- ◆ Esta procedencia supone una acción espiritual que no multiplica ni añade un modo de subsistir. El Hijo subsiste como Engendrado respecto al Padre, mientras que el Espíritu Santo subsiste como espirado o expresado respecto del Padre y del Hijo que lo espiran.
- ◆ Las diferentes procedencias son:
  - La procedencia de Origen hace que el Padre se dé en relación al Hijo.
  - La procedencia de origen hace que el Hijo sea receptor del Padre.
  - La procedencia de origen hace que el Padre y el Hijo se comuniquen y expresen por relación al Amor que les une.
- ◆ Las procesiones, por tanto son dos:
  - La primera del Hijo, que procede del Padre
  - La segunda del Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo (Filioque) y del Padre a través del Hijo

La procedencia de origen hace que el Espíritu Santo exista como Don y como Amor expresado por relación al Padre y al Hijo que lo espiran y a quienes le une la más estrecha unidad.

## □ Relaciones Divinas

*Relación* quiere decir referencia a otro. Es aquella realidad que no se refiere a uno sino a otro, a personas o a cosas. Respecto a las relaciones con las personas ,se fundamentan en la calidad interpersonal: conocimiento, trato, amistad, parentesco, hasta llegar a la generación paterno-filial y el amor conyugal que son las formas más sublimes de esas relaciones entre padres e hijos y viceversa o entre marido y mujer.

Según lo anterior en el Dios hay una comunión de *personas* en *relación*, porque es Padre, Hijo y Espíritu Santo es decir hay una comunicación vital y unidad. Se distinguen unas de otras y se sitúan unas frente a otras, lo cual va caracterizando a cada una de estas relaciones.

En la historia de la Escolástica se preguntó por cada persona, sus características y relaciones subsistentes.

- Padre, es la primera persona, engendra al Hijo y espira al Espíritu Santo, ambas son una misma realidad en su persona.
- Hijo es la segunda persona, recibe la vida, la esencia del Padre y junto a él comunica al Espíritu Santo y tiene esta doble relación de Filiación y espiración activa.
- Espíritu Santo , tercera persona, que recibe la esencia de los dos anteriores, pero principalmente del Padre. Se hace persona en el acto de recibir y de aceptar, que es la espiración pasiva.
- Se habla sólo de espiración pasiva, porque la activa es que se identifica con la paternidad del Padre y la filiación del Hijo, por eso sólo tenemos la primera.

### ✓ “Relación entre Padre e Hijo”

Si trasladamos a Dios el concepto de *relación*, el sujeto y el término deber ser inmanentes a Dios mismo, como lo son el padre y el Hijo. Pero no se puede pensar que el Padre tiene relación con el Hijo como los padres de la tierra, sino que en él todo es *relación*.

Los tres elementos de la relación se aplican a Dios, entendiéndolos en simplicidad, pureza y unidad.

La acción de engendrar es el fundamento de esta relación entre Padre e Hijo que tiene una doble vertiente la de *Paternidad* y la de *Filiación*. Ambas son relaciones mútuas.

El Padre es el que glorifica a su hijo, proclama solemnemente que pertenece a la esfera divina siempre pero de forma más evidente cuando lleva a cabo su *misión* como hijo. Tras el rebajamiento que es la cruz “ *Si no que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz.* “(Flp 2,7 ss) el hijo resucitado está sentado a la derecha del Padre, lugar de la eternidad y meta escatológica. Por tanto Dios, el Padre es la “cabeza” de Cristo, el Hijo que fue encarnado.

### ✓ **“Relaciones Padre, Hijo y Espíritu Santo”**

El Espíritu Santo tiene una íntima *relación* con el Padre y el Hijo de ahí su dignidad y la comunicación entre ellos.

Pero afirmar que en Dios hay relaciones contribuyó a grandes polémicas y controversias con los arrianos. En el Concilio de Florencia ( 1438-1445) :

*“En nombre de la Santísima Trinidad, Padre e Hijo y Espíritu Santo , definimos con aprobación de este santo concilio universal de Florencia, para que todos los cristianos crean y reciban y profesen esta verdad de fe: que el Espíritu Santo procede eternamente del Padre y del Hijo; y que recibe su esencia y su ser subsistente juntamente del Padre y del Hijo; y que procede eternamente de uno y otro, como de un solo principio y una sola espiración.*

*A parte de esto definimos que la adición de las palabras filioque ( y del Hijo) fue puesta en el símbolo legítimamente y con razón, para esclarecer la verdad y por una necesidad que urgía en aquel tiempo. “<sup>8</sup>*

---

<sup>8</sup> GARCÍA MURGA, J.R. *El Dios del amor y de la paz*, UPCO, Madrid 1991) p 540

Este tema ha sido tratado por San Agustín y por Santo Tomás de Aquino ampliamente.

San Agustín es el que abre el camino en la especulación occidental sobre cómo concebir a Dios, y desde las categorías aristotélicas dice así: substancial, cualidad, cantidad; espacio y tiempo; acción y pasión; posición hábito o revestimiento y, finalmente *relación*.

Pero a Dios no se le pueden aplicar categorías si con ellas se expresa algo accidental, por tanto a Dios se le deben atribuir la categoría de substancia, esencia e incluso relación si por ella se entiende la fecundidad inmanente.

El hecho es que en Dios hay una acción de engendrar la cual es el fundamento de la relación Padre- Hijo y la fecundidad de Dios no se calificará en términos de substancia sino de relación. La unidad del Padre es compatible con la fecundidad que supone la filiación, que es engendrar y enviar un Hijo. Dios tiene un Hijo, imagen de sí mismo.

También el Espíritu Santo dice algo en esta relación, en el Amor expresado, que es el Espíritu Santo y los que lo expresan o emiten son el Padre y el Hijo. La espiración activa, en la que el Padre por el Hijo emana o expresa el Espíritu y la espiración pasiva cuyo fruto es el Espíritu del Padre y del Hijo.

En su obra *De Trinitate* expuso su doctrina, en la que Dios en sentido absoluto es la Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo juntamente. Las tres personas son tres sujetos respectivamente y que se relacionan entre sí.

Santo Tomás amplía y da significado a la palabra substancia que significa todo lo absoluto. El nombre de cada una de las personas divinas significa lo relativo; de ahí que sea importante que el término Padre no deje de referirse a la substancia según el modo de significar.

Tomás realiza un nuevo acercamiento a la doctrina de Oriente, al concepto de subsistente. Piensa que en Dios hay operaciones según el entendimiento y el amor. Y esas *relaciones* son las personas concretas. La relación de paternidad es la persona del Padre y la relación de filiación es la persona del Hijo.

Es Tomás quién subrayó la importancia de las relaciones y las personas en la Trinidad.

La generación del Hijo la realiza el Padre, en virtud de la naturaleza divina que transmite al Hijo.

En justa reciprocidad la Trinidad de las personas aparece unida por la identidad de la naturaleza.

Para Tomás lo nocional, lo propio, lo relativo, lo que puede invocarse como un Tú y puede relacionarse como comunión de personas, es la realidad concreta del Padre, del Hijo y del Espíritu . Aparece así la teología personalista y la teología de las identidades tomista. La relación subsistente se identifica con la persona concreta: la paternidad se identifica con el Padre así la persona se identifica con la naturaleza divina .

La relación distingue a las personas en cuanto aparecen opuestas con un distinto origen.

Tomás completó la obra de San Agustín creando un sistema trinitario lógico, a saber:

1. No puede haber en Dios más relación real que la fundada en la acción, según la cual se da una *procesión* inmanente.
2. Estas procesiones son dos: Una procede del entendimiento que es el Verbo, y la otra sigue al acto de la voluntad y es la procesión del amor.
3. En estas procesiones hay relaciones opuestas que son engendrar y emanar y son relaciones mutuas: entre el Padre y el Hijo y entre ambos y el Espíritu Santo.
4. A la procesión del Verbo le corresponde la paternidad y la filiación.
5. A la procesión del amor le corresponde la espiración activa y la procedencia o espiración pasiva.
6. Aunque las personas divinas sean Padre, Hijo y Espíritu Santo hay cuatro relaciones divinas: Paternidad, Filiación, Espiración activa y Espiración pasiva.
7. La espiración activa no se opone a las personas del Padre y del Hijo sino que se identifican con ellas al exhalar la llama de amor viva. Por eso la espiración activa no constituye una cuarta relación porque no se opone a las personas del Padre y el Hijo sino que es idéntica a ellos.

Lo que Santo Tomás pretende es salvaguardar la divina unidad, poniendo el énfasis en que la simplicidad divina reclama la identidad entre esencia y ser divino, entre el *esse de Dios* y su acción de entender y amar.

El magisterio de la iglesia habla de estas relaciones desde el Concilio de Nicea (325) afirmando: *Creemos en un solo Dios, Padre,..., y en un solo Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, unigénito nacido del Padre, es decir de la sustancia del Padre.*<sup>9</sup> . Con posterioridad en el Concilio de Constantinopla: *“Creemos en un solo Dios, Padre,..., y en un solo Señor Jesucristo, el unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos...”*<sup>10</sup>. En el Concilio Lateranense IV se habla ya del Espíritu Santo: *“...el Padre que engendra, el Hijo que nace y el Espíritu Santo que procede...”*<sup>11</sup> Así se afirmó en el Concilio II de Lyon: *“Confesamos con sinceridad y devoción que el Espíritu Santo procede eternamente del Padre y del Hijo, no como de dos principios, sino como de un solo principio, no por dos espiraciones, sino por una única espiración. Esto es lo que la santa Iglesia romana, madre y maestra de todos los fieles, ha profesado siempre y siempre ha predicado y enseñado. Esto es lo que contiene la verdadera e inmutable enseñanza de los Padres y Doctores ortodoxos, tanto latinos como griegos.”*<sup>12</sup> Doctrina que hoy seguimos profesando.

- **Conclusiones:**

- ◆ Las relaciones son en Dios consecuencia de la realidad de las procesiones.
- ◆ El Padre, por engendrar realmente al Hijo, entabla con él una relación de paternidad a la que corresponde otra de filiación por parte del Hijo.
- ◆ La procedencia del Espíritu Santo implica otra relación del Padre y el Hijo hacia él, es la espiración pasiva.
- ◆ Las relaciones no son accidentales, sino que se identifican con la sustancia divina, por ello son llamadas relaciones subsistentes, al identificarse con Dios.

---

<sup>9</sup> *Ibídem El Dios del amor y la paz . p 238*

<sup>10</sup> *Ibídem El Dios del amor y la paz . p 238*

<sup>11</sup> *Ibídem El Dios del amor y la paz . p 238*

<sup>12</sup> *Ibídem El Dios del amor y de la paz. P. 238*

- ◆ Las tres personas divinas se distinguen en cuanto relacionadas entre sí, aunque cada una de ellas se identifique con la sustancia divina, única y singular, que comparten y tienen en común sin dividirla.

□ **Personas divinas:**

Con posterioridad a las *procesiones*, se encuentran el de las *personas divinas*: Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Términos que fueron incluidos en la doctrina trinitaria por un proceso de aclaración entendiendo el término “*persona*” como “*el sujeto capaz de actividades espirituales propias*”.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres *Personas* que no tienen la misma realidad sino tan solo la naturaleza que es divina, por lo cual no se distinguen entre sí y constituyen una realidad única, Dios que es uno.

Haciendo un recorrido histórico sobre el concepto del término de “*persona*”:

- Ya desde Aristóteles se pensaba que la *persona* era una dimensión sustentadora de un ser racional. Es la base o sustentadora del ser intelectual o hipóstasis.
- Con posterioridad, lo que para los griegos era hipóstasis, para los latinos era *persona*. Así San Agustín intentó utilizar una terminología más apropiada, para indicar la Trinidad usa la expresión de una esencia y tres personas; Santo Tomás trata de desarrollar todo lo referente a la Trinidad de las personas y las procesiones de las criaturas de Dios, como antes hemos visto, refiriéndose al “*éxitus*”, la salida de las criaturas de Dios creador. Define la palabra *persona* como subsistencia para definir la persona del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Según el pensamiento de San Agustín: En la Trinidad no se multiplica la esencia, si bien la fe confiese tres hipóstasis.
- Para Santo Tomás la persona humana es el subsistente distinto que presta fundamento a la naturaleza humana, así Dios es el subsistente distinto en la naturaleza humana. Pero en la

Trinidad lo más importante es la relación de autodonación total al otro, ya que la persona divina no es otra cosa que donación y comunicación total de conocimiento y amor.

- En Descartes hay un cambio de mentalidad, ahora es el sujeto individual, pensante y libre que es la *persona*. Así se entra de pleno en el nivel psicológico. Responderá a la pregunta sobre: ¿qué es la persona? Soy yo. Este pensamiento aumentará el riesgo de que los tres individuos ( los tres Yo) se deslicen hacia un tri-teísmo.
- Más tarde Hegel descalificará el individualismo y acercará los conceptos de persona y autoconciencia, afirmando que “el yo es el contenido de la relación y la relación misma”. Así pues se mantiene en la Trinidad la diferencia entre el uno y el otro en la unidad, como afirma Juan: “ *El Padre y yo somos uno* ” (Juan 10, 30)
- Será K. Rahner el que evolucione respecto a la aplicación del concepto de *persona* a la Trinidad de Dios. Entiende por el término *persona*: un modo de subsistencia diferente . La palabra *persona* consiste en llamar a un “Tú” divino a quien filialmente llamamos Padre; Designa la persona de Jesús e indica el Don que recibimos con nuestra personalidad abierta por la fe del Espíritu Santo. Así defiende que el término “*persona*” tiene un significado psicológico, no ontológico, que aplicado a la Trinidad induce a pensar que en Dios hay tres centros de conciencia y actividad lo cual supone una interpretación teísta del dogma. Pero esto podría llevar a una interpretación modalista del misterio

Tras este seguimiento por la historia del término persona aplicada a la Trinidad hablaremos de la realidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo como personas:

- Lo propio del Padre, es su noción que es un ser in-génito y engendrar. Él es pura paternidad , por eso le caracteriza la autodonación al Hijo que recibe su misma substancia.
- Lo propio del Hijo, es ser consubstancial porque posee la misma substancia como plenitud de autodonación, pero no para sí mismo sino para expresarla como existencia entregada, conjuntamente con el Padre, en el Espíritu de la Verdad y el Amor, a fin de que ese Espíritu sea abrazo que los una y el Don que se derrama gratuitamente sobre los demás.
- Lo propio del Espíritu Santo es distinto en comunión, al ser, ni engendrador ni engendrado, sino emanado como amor expresado por el Padre y por el Hijo. Su propiedad

es la espiración pasiva . Su característica es ser un Don mutuo, emanación distinta de un foco unitario de donación que es el Padre y el Hijo. El Espíritu sale del Padre y del Hijo para darse a todos aquellos que lo recibirán gratuitamente por la fe. Ese será el espíritu que los oriente hacia Jesús para formar el Cuerpo de Cristo, el Pueblo de Dios.

El magisterio hablará de tres personas no de tres substancias. El modo de relacionarse de estas tres personas es el de existir una para otra, por tanto esta realidad es correlativa, realizan una perfecta comunión de vida, cada uno se identifica con la única esencia divina y ésta con cada persona, así se realizan plenamente las tres personas.

Esta realización es una comunión de vida tal y como se habla en las Escrituras. Juan así lo señala: *“Yo y el Padre somos una sola cosa”* ( Juan 10, 38; 14, 11) *“Las palabras que os digo no os las digo por mí sino que el Padre que está en mí realiza sus obras”* ( Juan 14, 10) . Con posterioridad Pablo lo atestigua : *"Los secretos de Dios nadie los ha podido conocer sino el Espíritu de Dios “* ( 1ª Corintios 2, 11)

En teología los términos usados para hablar de estas relaciones son *“perijóresis, immansio, circumicessio, mutua, inhabitación, compenetración,...”* ya que al coincidir en la misma sustancia , se compenetran y se inmanetizan cada una a las otras, hasta el punto de contenerse mutuamente entre sí. Esta enseñanza es la misma tanto para Oriente como para Occidente. En el concilio de Florencia se enseñó como una profesión de fe *“Por esta unidad ( de la esencia, de la naturaleza, de la divinidad) el Padre está todo en el Hijo y todo en el Espíritu Santo; el Hijo está todo en el Padre y todo en el Espíritu Santo; el Espíritu Santo está todo en el Padre y todo en el Hijo”*<sup>13</sup>

Esta inhabitación tiene su base en la unidad de la esencia divina sin excluir el modo oriental que parte de las Escrituras afirmando la inhabitación recíproca basándose en ella la dignidad de las personas y la unidad de la esencia divina .

- **Conclusiones:**

---

<sup>13</sup> Dios Uno y Trino, parte sistemática, U.D. 2 , p 164

- ◆ El término Persona es un modo de ser intransferible y comunional, dotado de una doble polaridad: mismidad transparente y la relación con los otros frutos de la naturaleza intelectual que lleva aneja la capacidad de comunicación.
- ◆ El Dios uno y trino es una realidad dinámica, las tres personas existen en relación unas con otras, interactúan mutuamente, una es don y otra aceptación; una llamada y otra respuesta, todo ello provoca una tensión armonizada.
- ◆ Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo son tres personas con una misma naturaleza divina.
- ◆ El Hijo es consubstancial con el Padre, porque posee como recibida la misma substancia que el Padre posee como plenitud de autodonación.
- ◆ El espíritu Santo es distinto en comunión al no ser engendrado ni engendrador, sino emanado como amor expresado por el Padre y por el Hijo.

### **EXPOSICIÓN RENOVADA DE LA TRINIDAD**

En toda esta reflexión sobre la Trinidad es necesario, una exposición renovada del ministerio trinitario, para ello se utiliza el acceso personalista basándose en supuestos filosóficos, por tanto se pasa de un procedimiento trascendental a uno inspirado en la filosofía personalista en el cual se llama a Dios persona.

En la teología clásica las personas, son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, las hipóstasis divinas. Dios es el subsistente, la esencia. Sin embargo en el enfoque personalista Dios es persona, es el Tú con el cual nos encontramos, al que nos dirigimos con confianza.

Según H. Ott, y basándose en las enseñanzas bíblicas, la interpretación de Dios como persona es sólida porque se apoya en la fe. La fe cristiana es personalista. La relación de Dios con el hombre se realiza de Tú a Tú. El cristiano se dirige a Dios como a un Tú poderoso. Esta

relación con Dios es profundamente cristológica ya que Dios sale al encuentro del hombre, haciéndose persona en Jesucristo siendo ambos uno.

Según Cantalamessa, este problema fue resuelto por los Santos Padres al hablar de Dios como de una persona, de una hypóstasis. Actualmente para llamar a Dios “persona” se debe cambiar los términos de la relación tradicional: esencia divina- persona divina, un único sujeto, una misma conciencia, un único sujeto en tres individuaciones distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Kasper opta también por explicar a Dios como persona absoluta o divina. Define a Dios como “la libertad perfecta”, “personalidad que implica necesariamente la racionalidad”, intenta transcribir la concepción clásica de persona como misterio subsistente las categorías de la libertad perfecta.

Partiendo de las anteriores definiciones se puede hacer un planteamiento personalista de la Trinidad según un recorrido:

#### 1.- Raíces en la revelación.

- a) El hombre es imagen de Dios
- b) Cristo se manifiesta como el segundo Adán, según la enseñanza de los Padres, el fundamento del enfoque personalista es que el hombre es imagen de la Trinidad.
- c) Otro planteamiento sería la experiencia del creyente, el hombre en la oración en su adhesión a la salvación mantiene una relación de confianza con Dios.

Por tanto una aproximación personalista nos lleva a expresar las relaciones entre las personas en términos de una relación del tipo Tú- Yo. Además Jesús, el Hijo de Dios se hizo hombre él tiene una relación íntima con Dios y con el Espíritu Santo en sus actitudes y palabras se ve como relacionado con ellos.

2.- ¿Qué significa que el hombre mantenga con Dios una relación personal Yo-Tú. El hombre es persona y como tal se relaciona con la realidad, con los demás hombres y con entidades superiores. Ello es posible porque es libre y consciente.

Según la Biblia Dios tiene relación con lo que crea, lo conoce a fondo, conoce su capacidad hacia el bien y hacia el mal. Dios lo creó y lo hizo por amor; por tanto y según esta relación Dios es persona, un tú con el que se entra en una relación de comunión.

3.- Según la revelación se puede decir que la relación entre las personas divinas, se puede explicar en clave personalista. El Nuevo Testamento revela que Dios, el único, existe en tres personas y con ellos tiene una relación. El Padre conoce y ama al Hijo; este conoce a su Padre y realiza sus designios. El Espíritu Santo inspira a Jesús. Esto implica que los tres son personas, cada uno es un Yo que está siempre en relación con un Yo.

4.- Esta relación se puede concebir sin poner en peligro la unidad de la esencia divina. A nivel de la esencia hay una única conciencia articulada en dos niveles: esencia, con un nivel de conciencia y en las personas: una triple conciencia. Por tanto la conciencia única divina pertenece de forma diferente al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo y por ello toma conciencia de sus relaciones y pertenencia unos a otros.

Todo ello tiene referencia en las Escrituras:

- La unidad de Jesús con el Padre: *“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.”* (Juan 14, 9b). *“Para que todos sean uno . Como Tú, Padre, en mí y yo en Ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado”* (Juan 17,21).
- El conocimiento mutuo: *“Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”* (Mateo 11,27); *“como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy la vida por las ovejas”* (Juan 10,15)

- El amor recíproco : “*El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en su mano.*” (Juan 3,35); “*Padre, los que tú me has dado, quiero que donde yo esté estén también conmigo, para que contemplen mi gloria, la que me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo.*” (Juan 17,24)
- Misión del Espíritu Santo, con una función consoladora :“*Cuando venga el Paráclito que yo os enviaré junto al Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí*” ( Juan 15, 26). Maestro de la verdad “*Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa ; pues n hablará por su cuenta, sino que anunciará lo que ha de venir.*” (Juan 16,13)

La liturgia respecto a la conciencia de cada persona divina, expresa la fe trinitaria dirigiendo la oración a Dios por medio del Hijo en el Espíritu Santo lo cual no tiene fundamento si no se admiten que son personas a nivel de conciencia.

## **18.2 REFERENCIAS A LAS UNIDADES DIDÁCTICAS**

- *Dios Uno y Trino*, parte sistemática, U.D. 2; pp 146-172

## **18.3. BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA**

- J.R. GARCÍA MURGA, *El Dios del amor y de la paz* (UPCO, Madrid 1991) pp. 237-250.
- J. M<sup>a</sup> ROVIRA BELLOSO, *Tratado de Dios Uno y Trino*, pp. 569-638.